

Nadie más que usted comprenderá que un cuarto de siglo- 1912 a 1937-, ha sido suficiente para que al rededor del nombre y de la obra del General y Mártir, manos justicieras hayan tejido denbos y significativos laureles, en varios países de nuestro mundo Amerindiano.

El busto de Don Eloy, erígido en la celda misma del martirio, se estremecerá al frescor de las flores rojas que su espíritu deshojará con delección en el momento mismo que se montará guardia de honor ante él, en tan infausta e inolvidable fecha.

Usted me permitirá que la página que usted envíe sea leída como una- talvez la primera y mejor- ofrenda espiritual ~~en esta~~ con motivo de tan luctuoso aniversario.

Con los mayores sentimientos de alta consideración y de aprecio, me suscribo su admirador y correligionario.

*Carlos Leonardo Pastor*  
Carlos Leonardo Pastor,  
Secretario de la Penitenciaría

NOTA: Mi dirección es: señor Licenciado don Carlos Leonardo Pastor, Secretario de la Penitenciaría Nacional: Apartado N°

Quito, enero 19 de 1937

Señor Don Roberto Andrade

Guayaquil

Muy distinguido compatriota y señor mío:

El ferviente y constante culto que su espíritu, moldeado en dos troqueles de patriotismo y de rebeldía, ha rendido a las figuras más próceras y representativas, de nuestra turbulenta vida republicana- Don Juan Montalvo y Don Eloy Alfaro-, me obligan a distraer su atención, en medio de la serenidad gloriosa que aureola su ancianidad.

El próximo 28 de enero se cumplirá el XXV aniversario de la cruenta victimación al Jefe del liberalismo democrático ecuatoriano, el vencedor en Gatazo, en cuyos riscos se enarboló, bajo un meridiano de sol ecuatorial, el pendón rojo, símbolo de los principios libertarios.

Usted, ilustre ciudadano, ante la trágica visión del 28 de enero de 1912, exclamó con frase de reivindicación y de protesta, esta sentencia: "Sangre! ¿Quién la derramó?"; usted, viejo liberal immaculado, que, consecuente a la voz de la justicia que llevan en su interior todas las almas de arranque condórico, como la suya, escribió "Vida y muerte de Don Eloy Alfaro", es el patriarca de la República llamado a dejar oír sus acentos de consagración a la memoria del General, cuya espada se unció, en los ratos de tormenta, a la pluma de Don Juan, de quien fue usted, Don Roberto, su digno Secretario.

Estas razones que tienen la gravedad de mi sincera admiración a usted, me recomendarán para esperar de usted envíe a esta Casa un autógrafo, de acuerdo con la esquela que le acompaño, y sus mencionadas obras que serán las primeras en la biblioteca "Eloy Alfaro".